

TARJETA POSTAL PLAZA DEL RASTO



La Plaza del Rastro / Fototipia Lacoste 1911

LA IMAGEN DE LA POSTAL

Esta tarjeta postal muestra una escena costumbrista de Madrid, representativa por ser una zona tan castiza en la que, como puede apreciarse, se localiza parte del mercado de los domingos tan característico como es el popular Rastro madrileño.

La plaza de Cascorro encuadrada en la imagen de la postal, ha sufrido diversos cambios en su denominación a lo largo del tiempo. Como se puede ver en la postal, la denominación a principios del siglo XX era Plaza del Rastro.

A principio siglo, el mercado del Rastro ya tenía unas grandes proporciones, pero, en donde hoy se encuentra la Plaza de Cascorro, había una manzana de casas que obstaculizaban el buen desarrollo de dicho mercado ya que taponaba el acceso desde la calle Toledo y la calle Estudios. Esa manzana se encontraba rodeada por las calles del Cuervo, travesía del Rastro y San Dámaso.

En el Plano de Texeira ya se identificaba este tapón que tardó mas de dos siglos en desaparecer. La reforma fue promovida por el Alcalde de Madrid Alberto Aguilera que la consideraba muy necesaria. Se expropió toda la manzana y los extremos de algunas casas aledañas para dejar un espacio uniforme. Las casas fueron expropiadas, pagando a sus inquilinos entre 55.000 y 100.000 pesetas dependiendo de su superficie.



En los bajos de esas casas estaba el Cafetín del Manco, un “antro” de mala fama que era muy conocido y que salió retratado en obras de literatura como es el caso de “La Forja de un rebelde” de Arturo Barea. En 1905 se iniciaron las labores del derribo y a pesar del empeño del alcalde porque las obras avanzasen, no será hasta 1913 cuando lleguen a su fin.

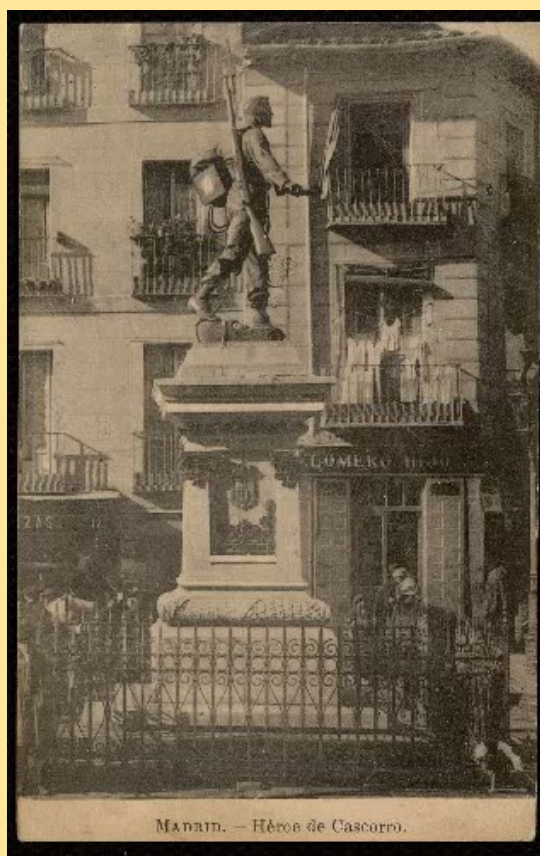
En el centro del espacio resultante se colocó la estatua de Cascorro, aunque sólo fue un traslado porque dicha estatua había sido inaugurada en 1902 por Alfonso XIII, un poco más abajo de donde se encuentra actualmente.

La Plaza resultante del derribo del tapón se denominó oficialmente, al acabar todas las obras, Plaza de Nicolás Salmerón, presidente de la 1ª República, pero la gente, por costumbre siguió llamándola del Tapón o de Cascorro. En 1941 se pasó a llamar definitivamente Plaza de Cascorro. En la postal solo aparece el nombre de Plaza del Rastro porque esta fechada anterior a las dos denominaciones que se conocen tras el fin de las obras.

LA ESTATUA DE ELOY GONZALO

Esta plaza tiene como principal característica la estatua realizada por Aniceto Marinas del soldado Eloy Gonzalo, héroe en la guerra de Cuba, que representa su hazaña en el pueblo cubano de Cascorro, con un rifle y un bidón de gasolina, y que podemos ver de espaldas. Aunque hay mucho de mito en su historia, es cierto que destacó en la Guerra de Cuba por ofrecerse voluntario para prender fuego a la posición de los insurrectos cubanos, durante la defensa del poblado de Cascorro (1896). Según la leyenda pidió ser atado con una cuerda para que, si caía, su cuerpo pudiera ser recuperado. Armado solo con un fusil, con una lata de petróleo, y con la cuerda alrededor de su cuerpo, llegó hasta las posiciones insurrectas, prendiéndoles fuego y regresando indemne.

Esta gesta no tuvo gran repercusión militar en el devenir general de la Guerra, pero el país, necesitado de héroes, encumbró a Eloy Gonzalo. Ya en 1897 el ayuntamiento de Madrid decidió homenajearle con una calle y levantando esta estatua que fue esculpida por el escultor segoviano Aniceto Marinas y el pedestal por el arquitecto López Sallaberry.



Dada la popularidad de esta estatua, la gente comenzó a llamar a la plaza, plaza de Cascorro, obligando al Ayuntamiento a cambiarla el nombre en 1941.

Esta postal que nos ocupa es por todo lo dicho, un documento gráfico de aquella época que, además de reflejar la cotidianidad madrileña de un día de domingo de Rastro, nos muestra un lugar emblemático que es el corazón del mismo.

LAS TARJETAS POSTALES

Las tarjetas postales nacen a finales del siglo XIX como medio de comunicación rápido y barato para enviar mensajes breves, y fueron rápidamente adoptadas por todas las clases sociales, poniéndose tan de moda a principios de siglo, que se hicieron objeto de coleccionista. Es por esto que muchas venían incluso ya con su número de serie, como este es el caso.

Aunque desde 1871 se editan tarjeta postales como medio de correspondencia, la legalización de las postales ilustradas por iniciativa privada es de 1886.

La división en dos del reverso corresponde a las postales posteriores a 1906. Hasta ese momento, se escribía en el anverso, de ahí las zonas blancas que aparecen junto a las fotografías. Aún después de esta fecha y a pesar del espacio reservado en el reverso, se solía seguir escribiendo en ocasiones en el anverso como es el caso de la pieza que describimos en esta entrada.



Postal de Fototipia Lacoste 1903

Hasta 1960 todas las tarjetas tenían un tamaño normalizado de 9 x 14 cm. A partir de ese momento pasaron a medir 10,5 x 15cm y posteriormente, en los 80, se liberalizó el tamaño.

La técnica más usual para reproducir imágenes fotográficas en postales, por su gran tirada, que servía para unas 500 copias, era la fototipia, inventada a mediados del siglo XIX y perfeccionada a finales, lo que suponía poder hacer colecciones de lugares, retratos, caricaturas, etc.

FOTOTIPIA LACOSTE

Laurent nunca imprimió postales ya que murió en 1886, pero cuando Lacoste compró su negocio a la hijastra de Laurent, decidió seguir utilizando el nombre por lo que editó muchas postales bajo el sello de Fototipia Laurent (Fot. Laurent).

En casi todos los casos utilizó las fotografías de Laurent, pero la autoría que aparece en las postales no es del fotógrafo, sino de la fototipia.

Esta denominación se usó de 1900 a 1904, momento en el que Lacoste decide imprimir bajo su marca y comienza a poner Fot. Lacoste o Fototipia Lacoste.

Bajo esta denominación, Lacoste estuvo editando postales hasta 1914. Muchas de ellas correspondían a fotos de Laurent que ya eran de su propiedad.

También editó postales modernistas con ribetes y orlas, y como fotógrafo oficial del Museo del Prado, como anteriormente lo fue Laurent, editó una serie amplísima de las obras del Museo que van numeradas. Aunque existen números muy altos, no todos los números se llegaron a imprimir.

Con esta firma, el Museo tiene varios centenares de postales, casi todas ellas de imágenes de la ciudad de Madrid.